

Pésaj (Pascua) 5786

פסח תשפ"ו

וְבָא לְצִיּוֹן גּוֹאֵל, וְלִשְׁבֵּי כְּנַעַן--נָאֻם, יְהוָה.

“Y vendrá un Redentor a Sion, y apartará de Jacob su transgresión, dice el Señor.”

El Redentor que se menciona aquí es el Mesías. Solo mediante la redención se puede apartar el pecado, la iniquidad y la transgresión. Según el judaísmo, el día de la redención es Pésaj (Pascua), cuando se sacrificaban los corderos para asegurar la redención de Israel (Jacob). Ciertamente no es una coincidencia que Yeshúa fuera crucificado en (Pésaj, en el momento en que se sacrificaban los corderos para la ofrenda pascual. Su sangre era muy superior a la de otros sacrificios, como se afirma en Hebreos 9:12.

οὐδὲ δι' αἵματος τράγων καὶ μόσχων διὰ δὲ τοῦ ἰδίου αἵματος, εἰσῆλθεν ἐφάπαξ εἰς τὰ ἅγια, αἰωνίαν λύτρωσιν εὐράμενος.

“Pero no por medio de la sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por medio de su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, hallando así la redención eterna.”

Este versículo no solo muestra que la sangre de Yeshúa logró la redención eterna, sino que su sangre es mucho más preciosa que la de cabras y becerros. La redención tiene varios propósitos según las Escrituras. Primero, mediante la redención, uno se reconcilia **eternamente** con Di-s. Segundo, la redención tiene el poder de tomar a aquellos que son pecadores en la carne y hacer que Di-s los declare **justos**. Esto representa un cambio en la identidad de uno y a través de la redención, también hay un cambio de lugar. Habiendo sido redimidos por la sangre del Mesías, encontramos que nuestra eternidad está asegurada para nosotros en el **Reino de Di-s**. Finalmente, a través de la redención, nos convertimos en extranjeros y peregrinos en este mundo y somos hechos ciudadanos del Reino de Di-s.

Al examinar la primera Pascua en Egipto, se observa que, gracias al poder de la sangre del cordero, los hijos de Israel y la multitud mixta (véase Éxodo 12:38) salieron de Egipto rumbo a la Tierra Prometida. Esto representa una tipología, según la cual, a través de la sangre de Yeshúa, el Cordero de Di-s, salimos de este mundo y somos llamados a manifestar un carácter propio del Reino. No es casualidad que los hijos de Israel, junto con la multitud mixta, fueran llamados כָּל-עַדְתִּיּֽוֹ־יִשְׂרָאֵל, todos los testigos de Israel.

Todas las palabras que aparecen en la Sagrada Escritura son inspiradas por el Espíritu Santo. Nada está escrito por casualidad, sino por la providencia de Di-s. La frase hebrea אֶת-כָּל-לְעֵדֹת בְּנֵי יִשְׂרָאֵל enseña que Israel está llamado a dar testimonio de la redención que recibió en Pésaj (Pascua). Esto tiene una aplicación muy práctica, ya que, mediante la sangre del Cordero de Di-s, los creyentes son capacitados para dar testimonio del Espíritu Santo que mora en ellos y que hizo que quienes han recibido la salvación demuestren la justicia de la Ley (véase Romanos 8:4). Una y otra vez en las Escrituras, quienes están llenos del Espíritu Santo son capacitados para demostrar el poder de Di-s al someterse a sus mandamientos. Aunque la Ley no tiene la capacidad de hacer a alguien justo, el Espíritu Santo sí puede obrar un cambio en aquellos que caminan en el Espíritu y capacitarlos para obedecer la voluntad de Di-s y tener un testimonio justo que documente su experiencia de salvación.

Es muy importante comprender que esta obediencia no juega un papel en nuestra experiencia de salvación, es decir, no es un medio para la salvación; más bien, solo manifiesta el hecho de que uno ha sido salvado por la gracia de Di-s. El resultado final de la redención que este artículo tratará es la resurrección. Es debido a la obra redentora de Yeshúa que todo creyente experimentará una resurrección. Esta resurrección es necesaria y proporciona los medios para entrar en el Reino de Di-s. Uno no puede entrar en el Reino en un estado natural. Pablo afirma:

Τοῦτο δέ φημι, ἀδελφοί, ὅτι σὰρξ καὶ αἷμα βασιλείαν θεοῦ κληρονομήσαι οὐ δύναται, οὐδὲ ἡ φθορὰ τὴν ἀφθαρσίαν κληρονομεῖ.

»Pero esto digo, hermanos (y hermanas): que el reino de Di-s no puede heredar la carne ni la sangre, ni lo corruptible hereda lo incorruptible.» 1 Corintios 15:50

Solo al examinar este versículo en su idioma original se puede descubrir una verdad extraordinaria. La palabra griega *κληρονομήσαι* está en tiempo aoristo, es decir, en pasado. Aunque las Biblias no lo traducen, es importante que el estudiante comprenda la razón. El tiempo aoristo muestra plenitud o algo en su totalidad. Esto significa que, mediante la resurrección, se debe esperar alcanzar la incorruptibilidad. La palabra griega *ἀφθαρσίαν* se encuentra al final del versículo y se refiere a la inmortalidad. Esta es otra prueba de que, al aceptar el Evangelio, se producen varios cambios en el ámbito espiritual. Según este versículo, mediante la fe en el Evangelio, uno se vuelve inmortal y nunca debe dudar de su salvación ni del hecho de que, como nueva creación en el Mesías, el creyente será recibido en el Reino de Di-s.

La palabra implícita, que todos los creyentes deberían adoptar, es **seguridad**. Precisamente porque Di-s Padre resucitó a su Hijo Unigénito de entre los muertos, todo creyente puede tener la absoluta certeza de que será recibido en el Reino de Di-s y considerado por Él como justo y santo. Esta seguridad no debe llevar a la vanidad, sino que debe ser motivo de alabanza, acción de gracias y adoración, tanto por el plan del Padre respecto a su Hijo como al Hijo mismo, quien se sometió a él y dio su vida para que sus seguidores pudieran experimentar las numerosas bendiciones que provienen de la fe en Él y en su obra perfecta en la cruz durante la Pascua. **Solo** a través de lo que Yeshúa hizo en Pésaj, derramando su sangre y redimiéndonos con ella, podemos experimentar por toda la eternidad todos estos maravillosos privilegios, conociendo sus promesas y bendiciones por siempre jamás.

¡Que todos tengan un Pésaj (Pascua) bendecido y una significativa Fiesta de los Panes sin Levadura!

חג פסח שמעאי

Haj Pésaj Sameaj